

Capítulo 8

LAS FUERZAS DE TIEMPO Y ESPACIO

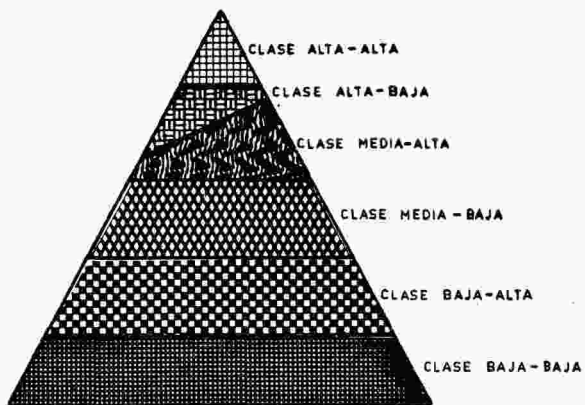
En este contexto de cambio, una de las características que más llama la atención y que surge de la comparación analítica de estas dos ciudades es la estabilidad notablemente duradera de Popayán. La “ciudad fecunda” ha cambiado, por supuesto; ciertamente los payaneses no llevan los vestidos del siglo XVI, ni siquiera los del siglo XIX; parecía que los modernos camiones y los automóviles estaban desalojando de las calles los carruajes y los coches de caballos; los aeroplanos despegaban con rumbo a Quito, o Bogotá, o Miami; la universidad se había incrementado; se estaban construyendo nuevos tipos de casas; se veían avisos de Coca-cola; en el día se escuchaba la algarazara de las radiolas y de las radios y en la noche se veía la fosforescencia intermitente de los avisos de neón. Estas, y otras cosas, eran nuevas; eran diferentes y la mayoría también superficiales.

Decir que el pasado de Popayán es de extraordinaria estabilidad no es ignorar su turbulenta historia de guerra, invasiones y ocupaciones; la acerbidad de sus guerras civiles internas, o sus períodos de gloria, cuando sus hijos dirigían al país en los campos de la diplomacia, de las letras, de la teología, de las ciencias y la política. Ni es ignorar la indudable circunstancia de que la ciudad no ocupa ya la posición de relevancia que tuvo en otro tiempo. Es tentadoramente simple el interpretar el cambio en status de la ciudad como una decadencia progresiva —de capital de la Nueva Granada a la oscuridad de sede provincial—. Este cambio fue históricamente cierto, pero fijar la atención exclusivamente en los fenómenos de cambio lleva a oscurecer las características más significativas aun en la continuidad de la ciudad; el grado en que Popayán se conservó la misma.

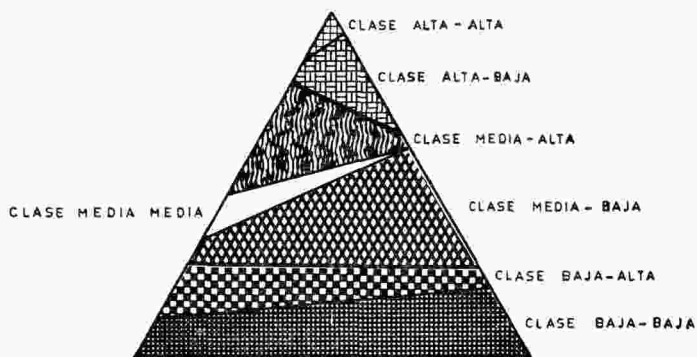
En la mitad del siglo XX todavía era un centro administrativo, educacional, y eclesiástico. Todavía era el mercado central para el alto Valle del Cauca y, aunque ligeramente más pequeña que en 1870, muchas de las antiguas familias todavía vivían allí, se estimaba la tradición y se preservaban las formas antiguas. El resto del mundo cambiaba, pero Popayán permanecía sorprendentemente igual.

Uno de los factores que permitía y estimulaba la estabilidad y la continuidad de la ciudad era su localización geográfica. El transporte en Colombia en la tercera década del siglo XX era casi uniformemente deficiente. Era tan fácil viajar de Popayán a San Francisco como llegar a la capital. A través de siglos Popayán se benefició de este aislamiento: ejerciendo su hegemonía sobre una gran región y enviando sus representantes a la lejana capital para proporcionar orientación en los asuntos nacionales. La distancia hizo desistir al gobierno nacional de inmiscuirse directamente en los negocios locales y Popayán era tan importante como Bogotá.

Las distancias cambiaron con el advenimiento del ferrocarril y de las líneas aéreas pero, así como Popayán vino a quedar más cerca a Bogotá, la ciudad capital, igualmente quedó más cerca a París y a Nueva York. A medida que se aumentaba la importancia de Bogotá en los asuntos nacionales e internacionales iba ejerciendo más influencia en todas las partes de Colombia y rápidamente llegó a ser el lugar donde se elaboraban las grandes decisiones. Al mismo tiempo se desarrollaron nuevos centros comerciales para entenderse con la creciente cantidad de productos que movilizaban los sistemas en desenvolvimiento del transporte y para procesar y producir materiales para los nuevos mercados internos o del exterior. Colombia volvió su cara hacia el norte; hacia el Caribe, Europa y los Estados Unidos, y su comercio con los vecinos del sur se volvió secundario. Popayán no tenía un puesto real en la nueva orientación. Aun cuando el ferrocarril penetró en la ciudad, hubo poco desarrollo industrial y comercial porque la próspera ciudad de Cali controlaba la posición de intermediaria entre el interior y la Costa Pacífica.



ESTRUCTURA DE CLASES EN POPAYAN



ESTRUCTURA DE CLASES EN QUERETARO

Diagrama 2

(LAS PROPORCIONES INDICAN UN ESTIMATIVO DEL AUTOR DEL SEGMENTO QUE CADA CLASE REPRESENTA DENTRO DE LA POBLACION TOTAL)

Reducido tan drásticamente su papel en la escena nacional y patentemente amenazado su crecimiento y desarrollo futuros, Popayán respondió, no organizando una campaña para atraer industrias o para efectuar presión sobre el gobierno a fin de que construyera nuevas vías de acceso a la costa, sino intensificando su tradicionalismo, sumiéndose en la poesía y en la historia y volviendo deliberadamente su espalda al ruido, a la suciedad, al alboroto —y a la riqueza—, que marchan de la mano del progreso. Se levantaron voces aisladas intentando mover la comunidad a la acción y a la competencia, pero por lo menos tres fuerzas opusieron resistencia a cualquier movimiento de tal tipo y tuvieron éxito en acabarlo: la tradición literaria y escolástica que consideraba la ciudad como una rara gema cuyo lustre se debía conservar a cualquier costo; el poder de la antigua aristocracia, que derivaba su riqueza de las extensas haciendas y que dominaba el programa político del estado; y, finalmente, el aislamiento geográfico, que hacía posible el que la ciudad permaneciera apaciblemente apartada y complaciente, sin causar ningún inconveniente serio a cualquier otra comunidad de la región o de la nación. Ningún mineral precioso demandaba explotación, ninguna línea grande de transporte pasaba por la ciudad, ningún puerto o centro industrial estaba lo suficientemente cerca como para ofrecer estímulo o reto, no se presentaba ninguna crisis repentina en las finanzas o en la población que exigiera un cambio de política. No había ninguna necesidad que ejerciera presión por una nueva orientación, por un programa de progreso. Y así, por casi medio siglo, permaneció la ciudad, relativamente inmodificada, deliberadamente conservadora, reconociendo que casi cualquier transformación hubiera representado un abandono de su sustancia histórica y renuente a hacer el sacrificio.

Pero, aun aislada en el espacio y casi enquistada en el tiempo, la ciudad no languidecía ni declinaba. Conservaba, en lo que se refiere al alto Valle del Cauca, todas las cosas que siempre había tenido: era el centro del gobierno regional, la sede del poder eclesiástico, la residencia de la aristocracia, y el asiento de la educación superior. Era también el centro urbano más rico, más grande, más distinguido, más renombrado, y más potente del área: el epítome de una capital de provincia.

Querétaro también era una capital de provincia. En muchos aspectos era similar a Popayán, pero su posición y su pasado contribuían a hacerla muy diferente en otros sentidos. En sus primeros tiempos Querétaro, como Popayán, había rivalizado con la capital en poder y prestigio. Cuando se mejoraron las comunicaciones y el transporte, todo el Bajío se acercó más y más a la ciudad de México hasta que, con la apertura de una autopista directa en 1959, Querétaro quedó prácticamente convertida en un suburbio de la capital. El gobierno federal de México se introdujo en las provincias en una forma más directa y drástica de lo que siempre había ocurrido en Colombia y, aun las regiones más distantes, fueron sacadas del atraso en poco más de medio siglo de reforma en la educación, la tenencia de la tierra, los impuestos, las finanzas, la religión y la política. La cantidad de influencia que ejercía Querétaro sobre la región local, y el tamaño y riqueza de la provincia que controlaba, disminuyeron notablemente hasta que la ciudad llegó a ser, hacia el principio de este siglo, una quieta y secundaria capital provinciana.

El siglo y más de lucha revolucionaria rompió la principal corriente de continuidad social y política en Querétaro. Algunas de las antiguas familias españolas dejaron la ciudad en 1810, algunas durante la invasión americana en 1847, otras murieron o se trasladaron a la capital durante la guerra de la Reforma o se extinguieron con el triunfo de Juárez y los liberales a fines de siglo. Como hemos visto, algunas familias nuevas llegaron a la sociedad y ascendieron durante este mismo período, y otras aun en época tan reciente como el período de Porfirio Díaz. Aparentemente, siempre hubo una aristocracia, pero la línea de continuidad se rompió o se torció muchas veces entre 1810 y 1910, y las reformas agrarias del segundo cuarto del siglo XX fueron casi suficientes para acabarla completamente; casi, pero no totalmente. Un leve vestigio de la aristocracia primera trabajaba por sobrevivir en Querétaro, pero el "locus" de la influencia y el poder en la comunidad y en la región habíase trasladado de ella, primero al grupo de familias de élite que habían arribado al Bajío hacia la mitad del siglo XIX, luego a la nueva élite del período porfiriano, de improviso a las manos de los generales y políticos revolucionarios, y finalmente a

los enérgicos empresarios que respondieron a los cambios de mediados de este siglo.

Otros dos lazos que unían firmemente a Popayán con su pasado faltaban en Querétaro. Ambas ciudades eran capitales de la iglesia Católica Romana, pero ello no significaba lo mismo en Colombia y en México. En Popayán ello simbolizaba la unidad tradicional de la iglesia, la aristocracia y el estado. Con un sentimiento de unidad religiosa la población de toda la sección sur-occidental de Colombia se volvía hacia Popayán como al centro de su fe. En México el poder y las posesiones de la iglesia habían sido rotos. Querétaro se mantenía como una de las capitales de provincia más devotas y católicas y la gran celebración que marcó la llegada del nuevo arzobispo en 1958 demostró la consagración de los queretanos a la iglesia. Sin embargo, actualmente había apatía y anticlericalismo en la comunidad y, aunque estaban gradualmente dejándose de tomar en cuenta en esta región muchas de las restricciones legales impuestas a las actividades de la iglesia, todavía existían limitaciones colocadas sobre el poder actual que las autoridades eclesiásticas podían ejercer. Los políticos locales y los hombres de riqueza podían defender a la iglesia pero la tradicional asociación de poder, prestigio, política y dinero que propiciaba la iglesia en Colombia no tenía lugar en México, y Querétaro derivaba infinitamente menos prestigio de su arzobispado que Popayán.

Lo mismo acontecía con la educación. Ambas ciudades poseían una universidad, pero, mientras que la Universidad del Cauca databa de 1827 y en ella se habían educado por lo menos catorce jefes de estado colombianos e innumerables generales y obispos, la Universidad de Querétaro solo fue reconocida como tal en 1951. Antes había sido un colegio preparatorio bajo la dirección de varias comunidades religiosas, y aunque su rica, productiva, y frecuentemente interrumpida historia como colegio principió en 1625, no tenía todavía reputación de centro mayor de educación superior.

El ocaso de la aristocracia, la destrucción del poder de la iglesia, el agresivo programa del gobierno nacional, y la proximidad geográfica a la capital del país fueron factores presentes en la historia de Querétaro, que faltaron en la de Popayán. Justamente

la ausencia de tales factores hizo posible el que Popayán pasara de la mitad del siglo XIX a la mitad del siglo XX sin experimentar cambio mayor; en cambio su influencia en Querétaro produjo la gradual decadencia de la ciudad como también contribuyó a su reciente renacimiento. Y es en este renacimiento, en su crecimiento y cambios, donde ofrecía Querétaro su contraste final con Popayán. Aunque Popayán fue estudiada seis años antes que Querétaro, en esa época no había presagios de mayores cambios, en tanto que algunos de los elementos de cambio ya estaban presentes en Querétaro antes de que nosotros llegáramos.

Querétaro estaba rodeada por ciudades progresistas: San Luis Potosí al norte, Celaya al occidente, y Toluca al sur. Cuando las otras ciudades del Bajío se desarrollaron, sus productos principiaron a fluír por camión hacia el Distrito Federal. La nueva carretera, que bordeaba los límites de la ciudad, trajo oportunidades y relaciones nuevas y, cuando la autopista hacia el norte fue puesta en servicio más tarde para conectar la ciudad con San Luis Potosí y la frontera norte, se agregó todavía otro estímulo. Con el mejoramiento de los transportes y a causa del creciente reconocimiento de que la posición geográfica de Querétaro era estratégica para la distribución de productos a las otras partes del país, se construyó un pequeño número de plantas de procesaje junto a la carretera. Estas bien pudieran ser los comienzos de fábricas mayores para el futuro. La nueva y más corta carretera a la ciudad de México, abierta en 1959, consolidó el vínculo con el Distrito Federal y permitió que los productos de todo el nordeste mexicano fluyeran hacia la capital, pasando por Querétaro. Eran estímulos al cambio y desarrollo de la ciudad.

Las estructuras de clase de las dos ciudades reflejaban sus diferencias en el desarrollo histórico y en la situación geográfica. Las distinciones sociales aceptadas en Popayán eran sancionadas por la tradición y cualquier transformación mayor de la era moderna relativamente poco las afectaba. Casi no había incongruencias en la posesión de los símbolos de status social, porque aquellas familias que tenían las posiciones más eminentes en la jerarquía de status de la sociedad también poseían las mayores riquezas, la educación

más esmerada, la mayor cantidad de poder político, los linajes más nobles, y el mayor número de bienes materiales. Quienes estaban en la base tenían lo menos. De ello resultaba un sistema de clases claramente determinado, aceptado por todos los que participaban en él, y que proveía de una estructura para casi todas las relaciones dentro de la comunidad. El único aspecto en que se ponía de presente cierta inconsistencia eran los pocos casos en que miembros de la clase media-alta poseían más riqueza y bienes que alguna de las familias de la clase alta-baja. Pero esto ocasionaba muy poca confusión porque la importancia del linaje, de los antecedentes familiares, era todavía aceptada como el árbitro final del status social en Popayán.

Las diferencias entre las dos clases se han simplificado en los diagramas de las dos pirámides en la página 265. En el diagrama para Popayán la separación de las clases por líneas que son casi paralelas indica la consistencia y estabilidad del sistema. La pirámide que se refiere a Querétaro no muestra líneas paralelas, sino líneas divisorias diagonales entre las clases que indican algo del grado en que la configuración o asociación de las características distintivas era variada y algo inconsistente. El mismo fenómeno ocurría en "Old City" donde algunos miembros de la casta inferior de los negros se clasificaban más alto, en algunos aspectos, que ciertos miembros de la casta superior de los blancos (Davis, Gardner y Gardner, 10: 1941). Esto no significaba que se los asignara a una categoría social superior, sino que representaba un reconocimiento de su posesión de ciertos rasgos usualmente asociados con ella.

En Querétaro los dos estratos de la clase baja estaban bastante bien determinados. Sus características usualmente se encontraban organizadas en formas regulares y consistentes, lo cual los distinguían entre sí y de la clase media-baja. Dentro de la clase media, sin embargo, se presentaban algunas dificultades reales respecto a la clasificación porque algunos de los miembros más afortunados de la clase media-baja poseían más riqueza y gozaban de mejores condiciones de vida que muchos miembros de la clase media-media —y aun de la clase media-alta—. No obstante, su carencia de educación y de modales, también como sus diferencias en los valores

y orientación, les hacía casi imposible el ser aceptados en las clases inmediatamente superiores a ellos dentro de la jerarquía.

Aunque la clase media-alta era una entidad social que ocupaba una posición específica en el sistema de status, algunos de sus miembros exhibían sus características de trabajo, vestido, valores y comportamiento más perfectamente que otros. Algunos de ellos habían adquirido menos educación y se interesaban menos en los asuntos culturales que ciertos miembros de la clase media-media y, en estos aspectos, se los catalogaba por debajo. Otros gozaban del prestigio asociado a la educación, al refinamiento cultural y al liderazgo en la comunidad, pero, al mismo tiempo, poseían menos riqueza que los miembros más opulentos de la clase media-baja. Casi todas las familias acusaban deficiencias en una u otra de las características "típicas" de la clase a la que pertenecían; muy pocas fueron ejemplos "perfectos". La clase media también incluía a aquellas pocas familias de la clase media-alta cuya riqueza o influencia en la comunidad excedía a la de los miembros de la clase alta-baja. Algunos de estos, a su turno, recibían menos respeto que otros de su clase a causa de patentes limitaciones en los modales y en el comportamiento. El gráfico revela en forma real el grado en que la clase media-baja se aproximaba a la clase alta-baja a pesar de las divisiones sociales que intervienen.

El equilibrio o la estabilidad sociales no existe nunca realmente, pero parece que la consistencia o coherencia de los símbolos del status es una característica de las sociedades que se aproximan al modelo más de cerca. La congruencia completa lleva, por supuesto, al tipo de rigidez social asociado a un sistema de casta. El reverso es la anarquía social, condición esta que el hombre nunca ha permitido que persista. Los símbolos de status más duraderos son los que están asociados con varios tipos de status adscritos, y ocurre que toda sociedad que obtiene algún grado especial de estabilidad retiene o desarrolla una cierta consideración hacia las características adscritas. Si, y cuando, estas pierden su significación en la cultura, la única medida llega a ser la de posesión o adquisición, y los símbolos por los cuales la gente se esfuerza cambian con facilidad. Esto hace que los valores sociales sean difíciles de

evaluar y una familia puede sacrificarse por la adquisición de un tipo de casa, de un tipo de carro, o de algunas habilidades sociales particulares, sin llegar a saber que estos han cesado de poseer algún valor real para el status. Ello también significa que el sistema o la constelación de rasgos que está asociado con determinado nivel social existe como un conjunto de variables; algunas personas tienen un grupo de características mientras otras tienen otro grupo ligeramente diferente. Siempre hay un rasgo importante y sobresaliente, pero la extensión y fluidez de los aceptables o necesarios permite una diferencia considerable dentro de cualquier división social. Tal era la situación en Querétaro.

El empleo de ciertos rasgos claves como características clasificatorias que pueden usarse para predecir la clase social del individuo (Kahl 1956: 4155) tendría una aplicación efectiva en Popayán, pero sería mucho más difícil de usar en Querétaro. Por ejemplo, el *Índice de Características de Status* de Warner (Warner y otros, 1949: pp. 121) separaría consistentemente los miembros de una clase de los de otra en Popayán, porque los rasgos contemplados en el *Índice* eran nítidos y otras características distintivas estaban invariablemente asociadas con ellos. Ofrecían una guía para un complejo. En Querétaro la efectividad del *Índice* sería mucho menos confiable porque las características de clase no se encontraban en combinaciones o en sistemas tan sólidos.

No es mi propósito aquí comparar los sistemas de clase descritos en este estudio con los que existen en otras culturas. Los componentes y las características de las clases altas en las comunidades latinoamericanas no son tal vez pronunciadamente diferentes de las de algunas comunidades de los Estados Unidos, pero la composición de la clase media parecía ser casi completamente distinta. Ni en Popayán ni en Querétaro había un número considerable de trabajadores calificados, bien pagados, independientes, ni aun de semi-calificados. Esto, por supuesto, era debido a la falta de industrias que pudieran emplearlos, pero su ausencia de estas comunidades reducía la clase media casi completamente a comerciantes independientes y a profesionales. Había muy poco más en que pudiera trabajar una persona. Esto también significaba que los profe-

sionales *asalariados*, tales como ingenieros, químicos, y los gerentes de varios tipos, que constituyen una importante sección de nuestra clase media-alta, también faltaban. Sin industrias o empresas comerciales de alguna envergadura los únicos empleadores potenciales de las habilidades profesionales eran el gobierno o instituciones tales como la universidad. Los gerentes o "los hombres para organización" de cualquier clase estaban completamente fuera de lugar en las dos ciudades.

Para comprender las formas en que las personas de estas profesiones y de esta clase social se introducen en una sociedad necesitamos de algunos estudios posteriores. Las ciudades de América Latina son laboratorios para el examen y análisis de las clases sociales en trance de emerger, para la exploración de los efectos sociales de la industrialización, y para estudios de cambio social. El cambio está ocurriendo tan rápidamente en esta área que los científicos sociales tendrán que apresurarse si esperan siquiera describir la sucesión de los acontecimientos. Siempre necesitamos de estudios más amplios, y solo cuando los tengamos, y en cantidad, estaremos en capacidad de considerar que conocemos realmente las complejidades de la vida urbana o de la cultura latinoamericana.

